

como música armoniosa, y al oírle todos, absolutamente todos se sienten hondamente impresionados con tu recuerdo.

No temas que el olvido, el abandono extienda sus negras y tristes alas sobre tu sepultura; no temas que falten sobre tu tumba humildes violetas que de seguro las lágrimas de todos cuántos te amaron les harán erguirse lozanas, y al fin convertirse en frescas rosas.

Descansa en paz y no olvides desde el edén celestial á tus hijos muy queridos que lloran noche y día sin sosiego, sin cansancio tu muerte.

Adios y pide al Omnipotente resignación al pesar que sufre tu triste compañero y los hijos de tu corazón. Pide por todos los que, esclavos como tú de sus deberes en la tierra, siguen cumpliéndolos estricta y fielmente hasta el último hálito de su vida, hasta el postrimer suspiro de su alma.

Y tú, en especial, mi queridísimo amigo, consueta á tus demás hermanos, no olvides cuantos consuelos prodiga la Religión nos da para casos semejantes; recuerda que la patria de las almas buenas es el cielo; recuerda que Dios dispuso la muerte cuando pronunció aquella sublime sentencia de *Statutum est hominibus semel mori*.

Esta es, en fin, la Ley de la vida, ley que todos tenemos que cumplir necesariamente; ley para todos establecida por el Sumo Hacedor.

«La muerte,» ¡qué palabra más triste, qué cosa más espantosa! pero si examinamos las miserias de la tierra, si damos una ojeada por las cosas que en la vida acontecen; y por último, si extendemos nuestra vista y con ella penetramos en el hogar del pobre que lamenta su miseria, del rico que llora, bien su salud quebrantada, su fama quizá no considerada cuanto el deseara, ya alguna cosa que no puede realizar no obstante sus inmensas riquezas: ora preguntando al anciano, ya bastante conocedor del mundo y de cuanto la vida ofrece, ora al incauto joven que empieza á gozar de esas ilusiones efímeras, livianas y de corta duración que le ofrece la edad de la juventud, veremos que todos nos dicen igual, que todo es mentira, que siempre es el mismo el vacío que se siente en el corazón.

Sin duda alguna debió comprenderlo así aquel célebre filósofo de la antigüedad que dijo: «Cuán triste sería la vida, sino existiera la muerte.»

PEDRO SÁNCHEZ REY

Membrilla, Julio 1905.



La situación cambió, ya tenemos al héroe de la jornada del Concordato del Senado ocupando la Presidencia del Consejo de Ministros, esperemos sus actos de regeneración de la patria, y tal las vaya ejecutando, nuestra pluma aunque humilde por demás, libre siempre de compromisos

políticos, irá comentando esos hechos con la imparcialidad que siempre nos ha caracterizado y que ha de ser nuestro emblema y blasón, como el que debe llevar por gala todo periodista honrado.

Variados proyectos trae á la vista para ejecutar el ministerio que el Sr. Montero Rios, bajo el dogma de democrático, viene á presidir ya á su avanzada edad; no ponemos en duda sean cumplidos sus ofrecimientos.

¿Será alguno de ellos el de la aprobación en el Congreso del celeberrimo asunto del Concordato?

No nos atrevemos á creerlo. En el talento de un hombre como el nuevo presidente del Consojo, parece imposible que titulándose demócrata, aquel ciudadano que bajo su dirección lleva un gobierno popular, dirija sus actos á poner á un pueblo tan noble y con tanta hidalguía como el español á los pies del Vaticano.

Fijar la atención, sí debe; y ante ello levanta su modesta, aunque sonora y enérgica voz, este quincenario de letras de molde, para que aunque grande su insignificancia, resalte su primera protesta antes de mencionarse este oscuro, pardo y negro asunto que el día de mañana pudiera constituir para España uno de los lunares más grandes de nuestra historia patria.

Pero existe otra cuestión más perentoria, más urgente, urgentísima, la del hambre; esa señora que en sus más grandes proporciones y produciendo sus más deplorables efectos, campa por desgracia en esta avergonzada, escarnecida y desprestigiada nación, donde la sociedad viciada en que vivimos nos pone manejados la mayoría de los casos por políticos ineptos, unas veces realmente, y otras por sus conciencias abandonadas, al borde del más alto precipicio, destrozando á girones el pendón más noble y valiente, que sin temor á nada ni á nadie defendieron sus vidas los dos grandes hijos de la patria don Luis Daiz y D. Pedro Velarde el 2 de Mayo de 1808.

No hemos de creer que este gobierno demócrata haya de dejar en primer término de atender á esa imperiosa necesidad, á que estos hijos de ese noble pueblo, de los que un buen número de ellos han vertido su sangre en

aquellas perdidas Islas, perezcan de hambre, no en un día ni dos, no; sino paulatinamente por concunción, debido á la falta de trabajo y como consecuencia de esto á la alimentación, apocándose y desfalleciendo sus naturalezas y dando al fin y al cabo con aquel cuerpo humano, merecedor de otra recompensa, con sus huesos y epidermis en el sombrío hoyo que le ha de servir de sepultura.

Muchos hijos de nuestro suelo existen de éstos, y muchos padres de aquéllos que por falta de los brazos perdidos y sepultados en las islas, ya no nuestras, sufran sin razón culpas ajenas, doblegados por la ancianidad y bajo la presión inmensa de la inutilidad para el trabajo y busca de su sustento.

El Ministerio presente trae proyectos, buenas intenciones, al parecer, cúmplase, pues, la voluntad, no del que manda, sino del que espera de ellos; nosotros por nuestra parte esperamos sus resultados y con ellos las pruebas de sus ofrecimientos.

La generación espontánea y el movimiento continuo

Grande ha sido en el mundo científico la marejada que ha levantado en estos días el descubrimiento de la generación espontánea, en presencia del «Radium,» nuevo cuerpo simple.

No me detendré en detallar sus propiedades físicas y químicas, por no ser de la índole de este periódico, ni de este artículo, pero sí algunas de ellas como la de emitir luz constantemente sin detrimento de su materia (á lo menos aparentemente) cosa que destruye las hipótesis reinantes, reguladoras de los fenómenos físicos y químicos, pues se admite en aquéllas, que toda producción de energía va acompañada de cambio del estado físico del cuerpo que lo produce.

Pues bien, un sabio inglés ha conseguido por medio del «Radium» en caldos esterilizados, crear vida y organizar materias totalmente desprovistas de estas cualidades, cosa que viene en apoyo de las teorías de De Lameirie y Robinet y ampliada por Lamarck y Darwin, filosóficamente destruidas, fundándose

principalmente en la increabilidad de la materia, y que este descubrimiento vuelve á hacerlas posibles.

En este siglo de adelantos nada debe sorprendernos, y con cuerpos químicos como este nada tendrá de extraño que el movimiento continuo sea un hecho, pues con una fuente de energía sin límites como el «Radium» y sin pérdida de materia, es decir, sin rozamiento, el invento es juego de niños... pero de niños como el doctor inglés de referencia.

L. GARCÍA.

RÁPIDA

Las sombras que sobre el árido y humedecido suelo, proyectan los últimos tenues rayos del crepúsculo vespertino al caer de las rocas y el espeso ramaje, asemejan fantásticos espectros. Es un glacial día del crudo mes de Enero. De cuando en cuando el rápido volar de un pajarillo, interrumpe el grato silencio de aquella hora encalmada. Apercíbese el dulce musitar de dos amantes confundiendo con el delicioso susurrar de las aguas juguetonas de cristalino arroyuelo. Acerquémonos un poco. Son dos enamorados... Retirémonos para no interrumpir el dulce placer de una dicha que comienza.

La noche, cual madre cariñosa, nos cubre con su manto. El dulce parloteo de los amantes, desaparece. Duermen y sueñan con un mar de delicias y placeres. Mirad sus rostros; en ellos se nota una casi imperceptible sonrisa, que penetra hasta el corazón. Es una prueba evidente de su felicidad....

En lo más profundo del cielo, surge una llamarada que desciende y poco á poco se puede percibir la hermosa silueta de un cuerpo transparente y sobrenatural. Es el ángel que vela por ellos y extiende sonriente sus manos, bendiciéndoles. La silueta desaparece. En el horizonte se percibe la tenue luz matinal, anunciando la proximidad del astro del día. Los pájaros abandonan sus nidos cantando alegremente. Amanece. Los enamorados continúan durmiendo. Es el sueño de una felicidad eterna.

ALFONSO MADRID.

De actualidad

Como el calor tiene la propiedad de dilatar los cuerpos, las grandes elevaciones de temperatura dilatan tanto las pasiones políticas, que no obstante la opacidad de esos cuerpos que las engendran, saltan al exterior y las vemos como en un cinematógrafo.